

DEBATE DEMOCRATICO

REVISTA DE CULTURA POLITICA DE LAS JUNTAS DISTRITALES EJECUTIVAS
I Y IV DISTRITOS ELECTORALES FEDERALES EN BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

PRESENTACION

I. ENSAYO

"QUINCE PUNTOS SOBRE EL FEDERALISMO"

ENRIQUE GONZALEZ PEDRERO

"EL ESTADO Y LA CRISIS DEL CORPORATIVISMO EN MEXICO"

FERNANDO GONZALEZ REYNOSO

"GOBERNABILIDAD Y ELECCIONES EN BAJA CALIFORNIA"

LEOPOLDO MARTINEZ HERRERA

"DIAGNOSTICO DEL PRI"

CUAUHTEMOC LOPEZ GUZMAN

II. OPINION

"1994: ESCENARIOS PRE Y POST-ELECTORALES"

AGUSTIN SANDEZ PEREZ

"INTEGRACION DE LA FIGURA DEL CONSEJERO CIUDADANO EN LOS CONSEJOS DISTRITALES DEL INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL"

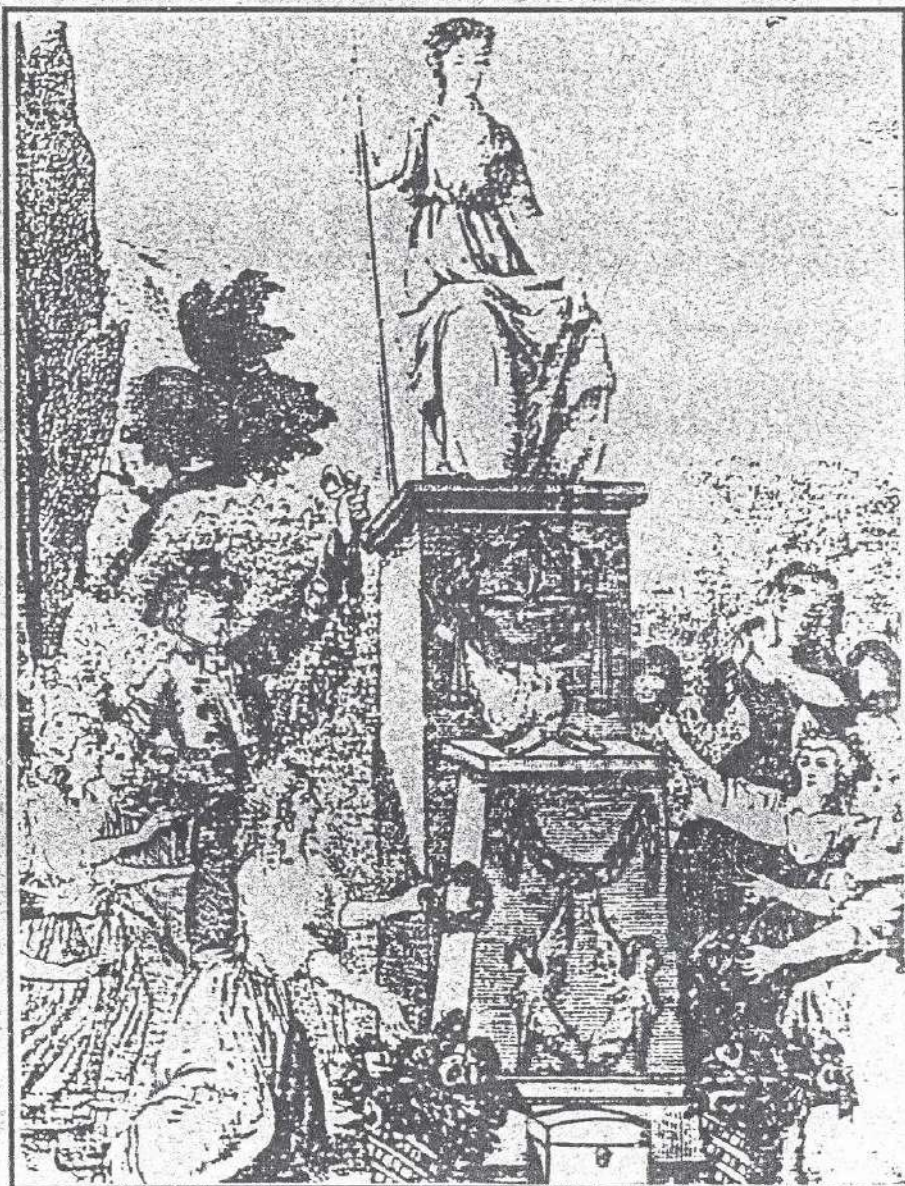
ELENA VERDUGO DE ARESTEGUI

"DOS PUNTOS Y APARTE. LA CONCLUSION DE UN LARGO Y SINUOSO CAMINO POR LA CALIFICACION DE LAS ELECCIONES"

MARTHA LETICIA TRUJILLO LICON
Y SANTIAGO CAZARES AVENA

III. ESTADISTICA ELECTORAL

PROCESO ELECTORAL FEDERAL 1991:
RESULTADOS ELECTORALES
EN BAJA CALIFORNIA



REVISTA. N° 01, AÑO I, DICIEMBRE, 1995
MEXICALI, BAJA CALIFORNIA.

DIAGNOSTICO DEL PRI.

CUAUHTEMOC LOPEZ GUZMAN*

A LA MEMORIA DE LUIS DONALDO COLOSIO
MURRIETA.

En el momento de escribir estas líneas, el PRI vive una crisis interna resultado de las declaraciones y sospechas del subprocurador Mario Ruíz Massieu en torno al asesinato de su hermano José Francisco Ruíz Massieu. Aunado a este conflicto entre la clase política, se reavivan las demandas por esclarecer el artero crimen a Luis Donaldo Colosio.

Para ciertos sectores sociales, intelectuales y partidos de oposición, ésta crisis es la sintomatología de la descomposición y férrea lucha de los grupos de intereses que al interior del PRI intentan comandar las principales posiciones de poder y el manejo de las organizaciones satélites del partido.

Paradójicamente a esta crisis interna y de reacomodos sexenales, el PRI recibió el 21 de Agosto del mandato popular la confianza y esperanza de encabezar las demandas de cambio y progreso socioeconómico, demostrándose con ella la amplia capacidad de adaptación y renovación de alianzas para sincronizar sus propuestas a un ambiente electoral más competitivo y adverso.

La actual crisis del PRI no sólo producto de la evolución social y de la modernización económica de la sociedad mexicana -esta crisis coyuntural del PRI- se inscribe en la incapacidad de establecer hacia adentro nuevas reglas y mecanismos de transmisión del poder, de absorción y promoción de nuevos cuadros y el recrudecimiento de las disputas interélites por el control y acceso a sus espacios de poder.

Con el ánimo de detectar variables que se entrecruzan a las prácticas y formas políticas del partido oficial, así como llevar a cabo un diagnóstico de sus condiciones

* Profesor de tiempo completo en la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, y Coordinador del Área de Economía. UABC.

anómalas y anacrónicas emplearemos un esquema de análisis del Partido Revolucionario Institucional en 3 esferas o reinos de la política:

a) El reino del análisis político-académico. Que nos servirá para acercarnos y discutir los diversos enfoques y conceptos que intelectuales y politólogos han elaborado acerca del PRI.

b) El reino de la política-práctica. Este nivel nos ayudará a desprendernos de las ideas y marcos conceptuales, nos plantaremos en el escenario de la práctica política, reveladora del estilo de gobernar y mediar de la élite revolucionaria; intentando también señalar las especificidades o rarezas del partido que han logrado viabilizarlo ante las transformaciones internas y externas.

c) El reino de la política-ideológica. En esta vertiente destacaremos diversos proyectos de reforma del PRI, los objetivos de democratización y redefinición que intentó Luis Donaldo Colosio cuando estuvo al frente del partido, así como sus ideales como candidato a la presidencia de la república.

A) EL REINO POLITICO-ACADEMICO: LAS CONCEPTUALIZACIONES SOBRE EL PRI.

El poder del ciudadano, aparentemente infinitesimal, se convierte el día de los comicios en una suerte de tribunal superior de justicia política al que tienen que someterse no sólo candidatos y partidos, sino también las más refinadas interpretaciones de los analistas políticos.

Luis Salazar C.

Definir al PRI, conceptualizarlo y encasillarlo en los esquemas teóricos explicativos de la ciencia política ha sido una de las empresas intelectuales de propios y extraños más obsesivas; resultando muchos de éstos estudios incapaces de comprender cabalmente esta extraña organización que parece no tener patrones uniformes de evolución y adaptación.

Los diagnósticos e interpretaciones de esta institución difieren de acuerdo a la corriente teórica o escuela de pensamiento que lo aborde. Sin embargo todos los estudios

coinciden en el hecho de que el PRI ha logrado sobrevivir y ajustarse a los cambios y retos que le imponen los procesos económicos modernizadores y las crisis políticas desestabilizadoras que le ha tocado experimentar desde su nacimiento.

El intento de realizar un diagnóstico del PRI merece un análisis exhaustivo; en este ensayo se pretende replantear los conceptos y criterios de destacados politólogos nacionales y extranjeros.

Una premisa fundamental en el diagnóstico o interpretación coyuntural por la que atraviesa el PRI merece partir de un enfoque conceptual teórico que marque pautas sobre el origen, función y diferenciación del objeto. En este caso los diagnósticos triunfalistas, oficiales del PRI descansan en su origen que sustenta su actuación fines y métodos. Por el contrario, los estudios radicales destacan sus funciones de manera peyorativa y su presencia y acción ajena y en contra de los intereses reales de la sociedad.

En nuestro análisis destacaremos la diferenciación del objeto (PRI) que ayudará a comprender sus rarezas, especificidades y estructuras, sin desprendernos de sus determinantes socio-históricas y sus funciones en la sociedad; sin embargo "el problema al que uno se enfrenta para deslindar y designar la crisis del PRI proviene de su naturaleza misma, es decir de la estructura, principios ideológicos, composición y tipo de liderazgo que lo configuran. Su carácter de partido del estado imposibilita su análisis como entidad aparte. Sin embargo, su ligamento con el aparato estatal del gobierno, que lo ata indiscutiblemente a la suerte de este, de ninguna manera lo confunde con él, ya que tienen facultades y funciones diferentes.¹

Entonces todo intento por conceptualizar al PRI nos lleva a plantear las características sustanciales del sistema político mexicano, pero sin confundirnos con la tenue frontera entre régimen político y partido; aunque su esencia, naturaleza y función simbióticamente se retroalimenten. En otras

palabras, preguntémonos si el PRI consolidó un régimen autoritario y las reglas no escritas que han sustituido eficazmente en la práctica política a los preceptos constitucionales, -o en su caso- es el partido producto de un régimen cuya naturaleza autoritaria condicionó su estructura, funciones y la perpetuación del sistema.

Existen un gran número de politólogos que definen al régimen político y como derivación al partido gobernante en México, las siguientes son las características más comunes que subrayan la mayoría de ellos.

1) El régimen político mexicano se define como autoritario, en la que destacan: a) un pluralismo limitado, b) preponderancia de un partido único o casi único, c) un control corporativo de las clases, d) una legitimación histórico-revolucionaria, e) gran flexibilidad para mediar conflictos políticos y sociales, f) aceptación de los procesos liberales y principios participativos de acceso al poder, y g) un papel relevante de las élites para pactar políticas de unidad.

2) En cuanto al PRI se destacan las siguientes definiciones: a) un partido de estado sujeto a las directrices del ejecutivo, b) partido oficial comandado por la jerarquía político-administrativa, c) partido hegemónico que somete y encuadra la participación política de la sociedad en términos de control y mediación, d) partido de masas, utilizando su origen revolucionario y popular para la movilización de las clases trabajadoras en las disputas electorales, y e) partido multclasista que cobija intereses contrapuestos y distintos proyectos políticos fuente de los variados grupos revolucionarios que lo aglutinan.

La interrelación entre el régimen político y el partido consolidó el autoritarismo, las condiciones históricas que los propiciaron se han justificado al buscarse la estabilidad; debemos entonces explicar el término de acuerdo a uno de sus formuladores clásicos.

"La definición clásica de autoritarismo la formuló Juan Linz. El eje de su definición es el límite que desde la cúspide de la pirámide del poder se impone al pluralismo

¹ Peschard, Jacqueline. "El PRI un Partido a la Defensiva". Revista Mexicana de Sociología. Año XLVI/Vol. XLVI/Num. 2 Abril-Junio de 1984. Pág. 60.

político. En este modelo, el poder ejecutivo es la variable independiente y la red de grupos y organizaciones que representan los diversos intereses sociales son la dependiente. La unidad básica del sistema no es el individuo sino el grupo o la corporación.

El control de esas organizaciones políticas y sociales es vertical y el centro político trata de evitar la existencia de relaciones horizontales. Los liderazgos intermedios deben su posición menos al consentimiento de las bases y más a la aprobación y apoyo del poder central.

La función central de esos líderes intermedios no es tanto expresar las demandas de su membresía sino moldearlas y controlarlas según los intereses y proyectos de la cúpula de la pirámide de poder. En estas circunstancias, el ejercicio del poder es básicamente patrimonial y clientelístico.²

Este concepto permite sostener que el partido ha sido la institución central para reproducir este esquema de funcionamiento político, pero también es sujeto del exacerbado autoritarismo y presidencialismo que desciende a sus estructuras, sectores y organizaciones. Como partido ligado al estado y al presidente en turno ha servido para avalar los criterios sexenales y transmitir a la sociedad los acuerdos cupulares que lo cohesionan en la lucha por el poder.

Conceptualmente el PRI puede ser definido, pero sus adecuaciones sexenales y el pragmatismo de sus líderes dificulta el intento de encasillarlo en un modelo de partido universal; simple y sencillamente porque el esquema de funcionamiento de este partido obedece a una estrategia de ceder y dominar, de conservar y renovar, de estabilidad y de cambio, de ruptura y continuidad, de flexibilidad y rigidez, de negociación y acatamiento legal, de reforma y contra-reforma. En pocas palabras no existe una regularidad de sus intentos de reforma, ni espacial, ni temporalmente, ni un dogmatismo ideológico o recetario de

respuestas ante los eventos coyunturales disruptivos en el país, o los que brotan de su seno.

"Uno de los clásicos de la ciencia política contemporánea calificó al PRI como un enigma. Hay todo género de errores conceptuales, de interpretación y predicción que son resultado de nuestra incapacidad para introducir en ningún marco adecuado al PRI mexicano, el famoso Partido Revolucionario Institucional".³

Independientemente del concepto que nos permita entender al PRI, e independientemente de la corriente teórica que lo analice, se debe hacer hincapié en la demanda unánime de democratizar y de modernizar los procesos de selección de candidatos de representación popular. Hasta ahora los intentos no han podido romper la vertiente de autoritarismo y dependencia que limitan y condicionan su potencial movilizador y credibilidad institucional.

Los cambios que pretenden poner a tono al partido no sólo se han frenado, sino que se retardan ante la irrupción de los escenarios de mediación gubernamental de los grupos y movimientos sociales independientes. Creemos que el proyecto de desligar al PRI del gobierno no debe estancarse, de lo contrario, se frustrará toda intención de democratizar integralmente al PRI.

Las condiciones sociales, políticas e institucionales están dadas para una reforma profunda al interior del PRI, la indecisión de llevarla a cabo, consideramos tiene que ver con las posibles rupturas entre élites y grupos, que como sabemos son la parte cohesionadora de un partido que se funda en el arbitrio final del ejecutivo en turno.

"No cabe duda de que las resistencias más importantes para avanzar en la liberalización política de México siguen estando dentro de las propias filas del PRI, pero es ahí mismo donde tienen que

²Meyer, Lorenzo. "El límite Neoliberal". Revista Nexos. No. 163 Pag. 25

³Alcocer V., Jorge. "La Tercera Refundación del PRI". Revista Mexicana de Sociología. Año LV/Num. 2. Abril-Junio de 1993. Pag. 120.

floreced los sujetos privilegiados del cambio.⁴

B) EL REINO DE LA PRAXIS-POLITICA: LAS REDES DE PODER DEL PRI.

El sistema es tan original, que será el primero del planeta cuya historia no tendrá fin. Sobre la marcha una y otra vez, se irá componiendo lo que se descomponga. En todo caso hay PRI para rato.

GABRIEL ZAID.

La originalidad de éste partido no se halla en su estructura, organización y objetivos, se encuentra en sus estilos y formas de mediar, negociar y cooptar. También en la mecánica de sus ritos internos, la obediencia y respeto a leyes no escritas y a un jefe supremo -que como en las organizaciones clandestinas- se encarga de disipar las diferencias entre el clan o la gran familia; y que por supuesto bajo una recia disciplina los diversos intereses se negocian en aras de un fin superior. Los pactos son el mecanismo consensual de renovar la lealtad y cohesionar a la gran coalición de grupos que conforman el PRI.

Desde su nacimiento, el partido (llamado PNR) quedó integrado por grupos políticos que acordaron formalizar esta coalición en favor de la paz y la estabilidad del país, sin superar sus diferencias políticas e ideológicas. Estas discrepancias fueron resueltas mediante el otorgamiento de prebendas, la rotación de los cuadros en la Administración Pública y los cargos de elección popular, así como el acceso a las vías de enriquecimiento, las promociones personales y el control y liderazgo de organizaciones sociales.

Esta característica del estado post-revolucionario y del partido oficial -la de crear instituciones y conductos para procesar intereses diversos- es quizás una de las claves explicativas de su permanencia y funcionalidad. Porque a través de los conductos gremiales y las instituciones diseñadas para atenderlos, durante muchos años se selló una especie de alianza asimétrica que ofreció base de apoyo social a la burocracia política y

prestaciones políticas específicas para los grupos organizados dentro del partido.⁵

De esta manera las redes del poder han prácticamente amarrado el conjunto de la estructura social e institucional del país, en 66 años de vida el PRI no solamente ha aprendido a dirimir sus conflictos internos y conservar la unidad de sus cuadros, también ha resuelto el dilema de su permanencia omnipotente sobre la sociedad y la propensión totalizadora del poder y de la ideología revolucionaria.

Esto significa que la influencia, el papel y peso que representó en la sociedad mexicana como partido único o hegemónico no nulificó o absorbió a la sociedad, por el contrario impulsó la diferenciación y pluralidad política de la misma.

El hecho de no nulificar las estructuras sociales permitió establecer contrapesos ideológicos y políticos, y con ello una amplia libertad para aplicar y respetar los preceptos constitucionales fundamentales; como la libertad de expresión y de asociación, y por lógica el derecho a disenter. También el logro de metas económicas y reformas sustanciales en materia social y política en parte, son el resultado de estos sectores no corporativizados, que más que amenazar la estabilidad (como en otras naciones) la han consolidado.

"El PRI 'en primer lugar', ha dado estabilidad al país y, así ha hecho posible su desarrollo (por más desigual y defectuoso que haya sido este). Tampoco puede olvidarse que el PRI no ha implantado el terror ideológico como los regímenes comunistas y que nos ha preservado de los horrores que han sufrido casi todos los países latinoamericanos bajo dictaduras militares reaccionarias.⁶

Esta preocupación del PRI por conservar la estabilidad interna partidista, junto con la estabilidad nacional es el resultado de un

⁴Peschard, Jacqueline. "El PRI los Desafíos de la Recuperación". Revista Nexos No. 169 "Cuadernos" Enero de 1992. Pag. II

⁵Woldenberg, José. "Estado y Partidos: una Periodización". Revista Mexicana de Sociología. Año LV/Num. 2 Abril-Junio de 1993. Pag. 89.

⁶Paz, Octavio. "Hora Cumplida (1929-1985)". Revista Vuelta. Junio de 1985. Pag. 11

estilo político negociador entre élites, estas élites que comandan la estabilidad nacional se hallan cooptadas por una estructura piramidal y corporativa que ha echado raíces por más de seis décadas; la manera específica por la que el PRI ha sobrevivido a los vendavales del cambio se debe a la profundidad y amarre de esas raíces que descienden desde la cúspide del poder a la más recóndita región o sector de la estructura socioeconómica del país.

Cual árbol sexagenario (el PRI) ha echado profundas raíces, las cuales lo alimentan y sostienen de los golpes y depredadores externos, lo defienden de las grandes tormentas, ciclones y temporales; que aunque lo lastimen, deshojen y cambien la dirección de su crecimiento, pasado el vendaval florece y se fortalece.

Esta metáfora nos ilustra el arraigo del PRI en nuestra sociedad y la fortalece ante los cambios operados en la economía y la política nacional, así como sus victorias electorales después de severas escisiones y crisis de credibilidad.

Para ser precisos destacaremos los mecanismos por los cuales se han extendido estas raíces o redes de poder, como funcionan y se reproducen en favor del PRI. A la par abordaremos la actual ruptura política de la clase gobernante que abre la posibilidad de una fragmentación en su aguda lucha por mantener privilegios patrimonialistas y elitistas en la conducción y acceso al poder.

Los mecanismos de cohesión del poder del PRI se han reproducido y extendido por medio de 1) la inclusión de nuevos cuadros, 2) la negociación intergrupos, y 3) la rotación de espacios de poder. Sin embargo estos mecanismos se han desgastado y la solución de la crisis del partido parece estar en manos de los acuerdos cupulares hacia dentro del PRI, y no en las presiones externas y el compromiso político del partido hacia el cambio democrático y modernizador.

El mecanismo de la inclusión. A través de este proceso se cooptaba a individuos altamente politizados, intelectuales, líderes sociales y hombres ambiciosos de poder

que buscaban un canal de ascenso social y económico. El partido desempeñaba así un papel clave en este juego de serpientes y escaleras, de promociones personales y de absorción de interlocutores de grupos organizados o semi-integrados para ganar espacios en el reparto de puestos administrativos, electorales y partidistas.

Empero este mecanismo de absorción y promoción se ha debilitado y el PRI juega ya un papel secundario como expulsor de los cuadros políticos de primer nivel en la Administración Pública; ahora un nuevo grupo muy cerrado, altamente ilustrado y con un proyecto modernizador ha desechado la posibilidad de absorción de nuevos individuos y con ello ha encendido una ruptura con aquellos que no comparten su perfil universitario, técnico o neoliberal.

"Es posible que en los próximos años se observe una disminución aún mayor del PRI para satisfacer anhelos políticos de los individuos. Ahora compete con la Administración Pública, con la tecnocracia, con los doctorados en universidades extranjeras, con los empresarios, con los intelectuales. Esto implica un gran reto de imaginación para el PRI, pero también para la clase dirigente.⁷

Aunado a este proceso interno de división entre tecnócratas y políticos, el PRI experimenta un replegamiento para sus correligionarios producto del acceso al poder de los partidos de oposición, que ha limitado aún más los espacios de colocación en los reductos políticos-representativos que la tecnocracia le ha dejado al PRI.

Por si fuera poco estos canales de ascenso político se estrecharon con la privatización de empresas paraestatales, verdaderos nidos de colocación y de supervivencia sexenal a grupos relegados, o bien a supuestos asesores y líderes sociales.

"Así el arribo de los tecnócratas implicó el cierre de las posibilidades de reparto más o menos equitativo de las áreas de poder. La

⁷Ugalde, Luis Carlos. "Dos Caminos de Ascenso Político". Revista Nexos No. 43 (cuadernos). Enero de 1992. Pág. IV.

vertiente tecnocrática del priísmo cometió el peor error político: orientar al PRI que nació como partido plural y multicorrientes hacia una sola corriente. Y si a ello se agrega el dato de que el destino es contrario al histórico del progresismo priista, entonces la quiebra de los acuerdos internos fué prácticamente automática.⁸

El mecanismo de la negociación. Negociar o pactar siempre ha estado condicionado a un acuerdo que las partes reciban algo de lo disputado o establezcan reglas para continuar participando en un esquema o sistema que se estructura para alcanzar ciertos objetivos.

Este mecanismo de negociación se gestó dentro del PRI por la natural confrontación y participación de diversos grupos que esta institución abrazó; por ello se tuvo que recurrir a un árbitro supremo, que ante la cambiante correlación de fuerzas políticas de los grupos pudiera dirimirlos y disciplinarlos en favor de un objetivo central: La cohesión de la familia revolucionaria.

Para ello el PRI y sus gobiernos han utilizado 3 formas o esquemas de negociación, la corporativa, la elitista y la de representación. Estas tres formas se hallan en franco desgaste y agotamiento, de no renovarse, el partido enfrentará severas crisis políticas, el partido y el gobierno no serán capaces de viabilizar las tensiones que el cambio político y económico plantean al país. La posibilidad de un cambio democrático se ensombrece, en la medida que las nuevas reglas de negociación para la transición afectan a un importante segmento de los grupos de poder y los mecanismos de control político del PRI y sus organizaciones.

a) La negociación corporativa le ha permitido el manejo y disciplina de los actores sociales y fuerzas productivas del país -el campesino y obrero-. La dirigencia de estas centrales en componenda con la burocracia gubernamental ha evitado el desbordamiento de las demandas sociales y la eficaz traducción de estas al nutrido

discurso de justicia social. Esta función de control le permitió a sus líderes negociar acuerdos de apoyo al gobierno por cuotas de poder y disposición de recursos del estado.

Con el proyecto modernizador este estilo de negociación ha sufrido un debilitamiento por la nueva racionalidad del estado-privatizador, utilizando a la dirigencia sindical como aliado del proyecto neoliberal y aval de los nuevos sacrificios que las crisis económicas imponen a la clase trabajadora; junto a esto, la clase político-tecnocrática a pesar de enjuiciar a los gobiernos populistas sigue respaldándose en los viejos esquemas de apoyo corporativo para legitimar sus políticas y beneficiarse de la movilización y control del voto de los agremiados.

De esta manera los líderes sindicales "se encuentran, por un lado, golpeados por el estado que les sigue exigiendo lealtad, y por el otro, cada vez más cuestionados por sus bases a las que el proyecto modernizador va reduciendo sus privilegios y concesiones".⁹

Otro esquema de negociación que el PRI y los gobiernos revolucionarios han aprendido a desarrollar ha sido la b) negociación elitista, más abierta y flexible, más pragmática y coyuntural, establecida para formalizar acuerdos de emergencia nacional, de respaldo a políticas específicas sectoriales y con la intención de establecer consensos entre distintas élites.

De esta forma el PRI y las élites amplían y reproducen en la sociedad la ideología que en su momento encabeza el gobierno en turno. Por esta función las élites económico e intelectual son compensadas con prebendas, privilegios y espacios de acción y dominación; la fascinación que algunos intelectuales expresaban del modelo neoliberal y el librecambismo así lo demuestran. Lo mismo sucedió con las posturas que asumieron los empresarios por la privatización de empresas paraestatales, la desregulación y promoción de la inversión privada, tanta fue su euforia que

⁸Ramírez, Carlos. "Desacuerdos Adentro". Periódico La Crónica, Mexicali, B.C. Noviembre 5 de 1994, Pág. 7A

⁹Bizberg, Ilan. "El Régimen Político Mexicano ante la Modernización". Revista Occidental No. 2 Pág. 135

consideraron conveniente para los intereses de la nación la reelección de Carlos Salinas de Gortari.

El principal obstáculo que enfrenta este esquema de negociación, se da hacia dentro del partido, ya que los grupos excluidos del poder y de las decisiones nacionales de gran envergadura son solamente convocados a respaldar los acuerdos cupulares entre el reducido grupo de tecnócratas que definen las políticas económicas con la élite empresarial, que delinear las formas, tiempos y compromisos con las élites políticas de oposición en los conflictos postelectorales.

Así lo demuestra el excesivo presidencialismo en el régimen salinista, que al destituir en un sexenio a 18 gobernadores pasó por alto a su partido y sus estatutos; con ello también demostró el PRI la total subordinación y docilidad a las decisiones autoritarias del ejecutivo.

Esta exclusión ha irritado a una clase política acostumbrada a pactar acuerdos de permanencia y rotación en el poder, ahora que los tecnócratas excluyen a estos grupos limitan el papel y la importancia del partido como instancia para mantener el equilibrio y la unidad de las fuerzas que lo componen. Se corre el peligro de un empantanamiento en la transición democrática, este riesgo a la estabilidad no proviene de afuera, sino dentro de la misma clase política revolucionaria.

Un tercer estilo de negociación en el PRI es: c) el de representación que intenta atraer a aquellos grupos organizados fuera de un marco partidista, que encabezan demandas ciudadanas y movimientos cívicos no corporativizados. Este tipo de movimientos y asociaciones aparecen en el espacio urbano y clasemediero, por lo que sus hábitos y cultura política los liga más a las decisiones y participación democrática de sus miembros.

Como no encajan en el estilo corporativo de negociar ni en el elitista, estos grupos han sido cooptados a través de la antigua CNOP hoy llamada FNOC y que tuvo su definición más acabada en el período que estuvo Luis Donaldo Colosio frente al PRI.

El esfuerzo de atraer y representar a estos grupos e integrarlos a una participación política moderna fue concebida por la licenciada Silvia Hernández por medio de la llamada entonces UNE Movimiento Ciudadano y que encontró fuertes obstáculos en su cabal aplicación.

Aunque no muy depurado este estilo de negociar, el partido ha tratado de encontrar en este nuevo esquema de representación y participación los referentes políticos que le sirvan para ganar credibilidad, articular las demandas por canales más fluidos y diseñar programas y plataformas de gobierno con la participación real de los involucrados. Sin embargo este estilo de negociación afecta en mucho los tradicionales acuerdos cupulares, corporativos y elitistas antes mencionados, la verticalidad de las decisiones autoritarias y la imposición de individuos a cargos electorales y administrativos; en otras palabras atenta con el esquema tutelar-clientelístico que tan buenos resultados ha ofrecido al PRI.

Amén de las dificultades para establecer este tipo de representación típica de los países democráticos y a causa de las derrotas electorales, el partido continúa articulando estas tres maneras de negociación, que le favorecen en algunas circunstancias, en algunos lugares y en determinados momentos.

Independientemente de la forma de negociar (corporativa, elitista, de representación) el partido y sus dirigentes utilizan siempre la mediación entre la base y el representante con la lógica de integrar activos para el partido y sus intereses específicos; el líder sabe que debe respaldar demandas y representar intereses opuestos, pero que se resolverán por canales preestablecidos y como parte de acuerdos de buena voluntad. Como el representante o líder no debe su posición a la base, su carrera política depende de su habilidad de mediar entre intereses contrarios; el reconocimiento y respaldo de su protector o padrino es fundamental para asegurar su continuo ascenso en el amplio espectro del sector público.

Estas formas de negociar se han reproducido en toda la sociedad mexicana, sus ramificaciones permiten que cualquier grupo opositor, demanda política e inconformidad popular sea atendida por alguno de estos canales. No importa la estructura social, económica e ideológica en que se genere el conflicto, lo importante es conservar los delicados equilibrios en la administración y conservación del poder.

Así se explican las victorias y recuperaciones electorales del PRI en medio de severas crisis económicas y tensos conflictos entre las mismas élites políticas. Estas modalidades de negociación afianzan la idea de un pragmatismo arraigado de la clase política y una gran influencia en la obtención y conducción del poder de las ideas y el pensamiento de Nicolás Maquiavelo.

"El supremo maquiavelismo del sistema consiste en ceder una y mil veces, ceder aquí y allá, ceder ante unos y ante otros; no antes de tiempo, no más de lo necesario, no fácilmente, no gratis, arrebatando muchas veces lo que ya había concedido; nunca ante la violencia, ni siquiera ante el derecho, pero siempre ante la buena voluntad negociada; siempre alimentando la esperanza de que algo se puede conseguir por las buenas, de que el supremo dador siempre está abierto a escuchar peticiones razonables, respetuosas, de preferencia acompañadas por un gesto de buena voluntad.¹⁰

Finalmente tenemos el mecanismo de: la rotación que a diferencia de la inclusión, esta depende del equilibrio de poderes extralegales entre los grupos del PRI. Formalmente podemos precisar un corte de la élite revolucionaria en dos grandes espectros, el político y el tecnócrata; el ascenso de este nuevo grupo ha debilitado el mecanismo de la rotación intragrupos privilegiando sólo la rotación de su misma camarilla.

Distingamos entre el mecanismo de inclusión y el de rotación, el primero busca absorber, atraer y promover líderes,

intelectuales, profesionistas y grupos externos al PRI, cooptar sus demandas y encuadrarlo en la estructura partidista; el mecanismo de rotación está directamente relacionado con la existencia explícita de varios grupos de poder que equilibran su fuerza y presencia en los ámbitos de la administración pública, en los puestos de elección popular y en el mismo partido.

Antes de la aparición política de los tecnócratas, los políticos se ubicaban de izquierda a derecha en el abanico de posiciones partidistas, moderados y radicales, y en la distribución del poder el grupo dominante asimilaba al grupo relegado, otorgándoles a sus principales líderes o jefes puestos en la administración pública, el congreso y el partido; de esta forma el proyecto alternativo permanecía latente y la rotación de los cuadros permeaba al conjunto de la clase política.

Cada sexenio este esquema rotativo expandía o contraía a determinados grupos en los repartos políticos, de esta manera los actores y líderes políticos se disciplinaban, reproducían y avalaban las reglas del juego en las que todos tenían la misma oportunidad de ganar.

Sin embargo en los dos últimos sexenios estas reglas han sido violadas por el arribo del equipo de tecnócratas que comandan los espacios políticos estratégicos con un reducido número de individuos surgidos de la administración pública, es común que no cuenten con ningún tipo de experiencia política e identidad partidista, la incorporación de hombres con mucha preparación académica, muy jóvenes y desligados del partido ha tensionado las reglas de ascendencia política de antaño; como el carisma personal, los méritos y el hacer cola, cualidades muy apreciadas en la escuela política del PRI.

Así la velocidad de rotación de los cuadros se desacelera, es menos equitativa y más estrecha, según un prestigiado estudio, México ha contado con un alto índice de rotación de las élites, a pesar de su sistema

¹⁰Zaid, Gabriel. "Escenarios sobre el Fin del PRI".
Revista Vuelta. Junio de 1985 Pag. 14

autoritario, que en otros países no ha sido fácil conciliar.¹¹

Al haberse violentado estas reglas no es difícil concluir que la actual crisis política del PRI y las fricciones internas por los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruíz Massieu hallan sido golpes de estos grupos relegados, no integrados en el reparto del poder y excluidos de las decisiones políticas fundamentales. Frente a un equipo de tecnócratas que todavía no logran viabilizar su modelo económico y legitimarse como un gobierno más eficiente, los grupos de interés del PRI deberán hacer explícito su respaldo y aceptación a las actuales políticas, sabiendo de antemano que los postmodernistas han despertado grandes pugnas en el seno del PRI que se creían superadas ya desde 1929.

Lo que han logrado los tecnócratas es desdibujar los mecanismos que permitían la coexistencia pacífica dentro del PRI y que sobre todo aseguraban la permanencia y acceso a las fuentes de enriquecimiento a todos los buscadores de poder.

Entendamos entonces que la continuidad y cohesión de la familia revolucionaria está por encima del mismo presidente, del partido y de la democracia, y al igual que en las mafias quien violente las reglas puede ser aniquilado -así sea el mismo jefe o capo de la banda-. Tenemos que replantear la tesis sobre el sistema político mexicano. Su pieza central no es ni el presidencialismo ni el partido. Su pieza central es la existencia de una clase política, es decir de un grupo social que, posesionado del control de algunos factores de poder social -la milicia, el capital público y el control de los trabajadores- ejerce el poder del estado entendiéndolo como patrimonio propio y subordina a la institución presidencial y al partido a los designios de su propia perpetuación.¹²

¹¹ Véase Peter H. Smith, "Los Laberintos del Poder". El autor hace un extenso y revelador estudio de las tasas o índices en la rotación de las élites políticas del PRI.

¹² González Graf, Jaime. "La Crisis de la Clase Política". Revista Nexos Num. 136 Pag. 34

C) EL REINO DE LO POLITICO-IDEOLOGICO.

Estamos viviendo una competencia en donde las propuestas para mejorar nuestra vida democrática pasan necesariamente por los partidos. En este proceso el PRI no está siendo obstáculo; por el contrario, el PRI trabaja y de ello da pruebas, a favor de una mejor democracia. En el PRI tenemos una estrategia: Es la de impulsar acuerdos con otros partidos y así cerrar el paso a toda práctica al margen de la ley, a toda intención desestabilizadora.

Luis Donaldo Colosio.

Los intentos por modernizar y democratizar al PRI hallaron su punto más álgido en el período sexenal de C.S.G. y como presidente de este instituto Luis Donaldo Colosio. El precedente que sentaron los resultados electorales del 88 dejó ver una fuerte impugnación y descontento popular hacia el PRI, a sus prácticas políticas internas, al desempeño de sus gobernantes y a la severa situación económica que redujo los niveles de vida de la mayoría de la población.

El reconocimiento del fin del partido hegemónico, o casi único por parte de Carlos Salinas de Gortari supuso una transformación de nuestro sistema político sin parangón en el México moderno; transformación en la que el PRI debía ser agente y sujeto del cambio.

Con los ánimos puestos en la modernización y democratización el PRI convocó a sus fuerzas internas, sectores e intelectuales a una jornada nacional de consultas, debates y foros que reflejarán el sentir y aspiraciones renovadas de las bases y sus organizaciones.

En el logro de este objetivo estuvo a cargo Luis Donaldo Colosio mismo que impulsó los cambios resueltos en la XIV Asamblea tendientes a hacer del PRI un partido competitivo en la nueva configuración de fuerzas electorales.

Al amparo de la propuesta modernizadora del estado y del PRI definida por Carlos Salinas de Gortari el partido tomó como suyos la ideología de la modernidad, aunque representara cambios en su estructura, prácticas y los delicados

equilibrios de poder interno y hacia el resto de los partidos de oposición. Los nuevos planteamientos de reforma se dijo no eran ajenos al PRI, ya que este era un partido sin dogmatismo y flexible a los cambios que la sociedad exigía, de ellos destacan:

- A) Democratizar la elección de candidatos a puestos de elección popular por el PRI.
- B) Separar al PRI del gobierno.
- C) Descentralizar las decisiones políticas a cada comité estatal.
- D) Terminar con las prácticas electorales fraudulentas.
- E) Transparentar el origen y uso de los recursos del PRI.
- F) Terminar con la subordinación de funcionarios y representantes populares del PRI hacia decisiones presidenciales.
- G) Suprimir el cacicazgo sindical-corporativo para ampliar espacios a nuevos actores sociales.

Empero la reforma de Colosio se truncó, a pesar de que el impulso renovador vino desde arriba -no cuajó- y ahora el PRI no logra deshacerse de esas prácticas y ritos que lo atan al gobierno y al vaiven de las pugnas intergrupales. Después del intento de Colosio por convertir al PRI en un organismo democrático por medio de su discurso y propuesta llamada "modernización" le siguió Genaro Borrego Estrada quien concibió dicho cambio como una "refundación del partido"; los dos intentos no quedaron en el vacío, pero sí lograron menos de lo que esperaban.

Por eso al ser nominado Luis Donaldo Colosio candidato a la presidencia de la república propuso "la reforma del poder para que exista una nueva relación entre el ciudadano y el estado, -además responsabilizó de muchos de nuestros males-" a una excesiva concentración del poder. Concentración que da lugar a decisiones equivocadas, al monopolio de iniciativas, a los abusos, a los excesos. Reformar el poder significa un presidencialismo sujeto; estrictamente, a los

límites constitucionales de su origen republicano y democrático.¹³

Incluso hizo un análisis de los saldos negativos que el sistema debe corregir en el campo socioeconómico y los nuevos retos para el PRI, conocido e identificado como un reformador dentro de la política nacional, Colosio dibujaba en sus ideas y propuestas una profunda transformación del sistema político mexicano iniciando por el mismo PRI y la figura presidencial.

Desde el asesinato del candidato priísta se formularon un sinnúmero de hipótesis del porqué y de quiénes lo habían hecho. La hipótesis que afloró en todos los ámbitos que condujo a ciertas deducciones populares y causó gran irritación hacia el partido, provino de la idea de que a Colosio lo habían asesinado (precisamente por su intención de reformar el ejercicio del poder, al PRI y al gobierno), fuerzas oscuras del partido contrarias a su ideología reformista y modernizadora, y que estas fuerzas estaban llevando la lucha política interna a sus últimas consecuencias: la violencia.

A pesar de no haberse aclarado hasta el momento las causas y los reponsables intelectuales del crimen, Colosio pasará a la historia como el primer candidato del México postrevolucionario que muere en campaña, y más aún que murió por sus ideas progresistas.

Esta afirmación nos obliga a reflexionar acerca de la disputa ideológica dentro del PRI. Se sabe que el partido desde su fundación quedó integrado por una amalgama de grupos no afines en su ideología; que aunque los preceptos fundamentales de la revolución los identifica, la manera de interpretarlos o aplicarlos los distancian. Así de alguna manera se han perpetuado en el PRI las tensiones entre las distintas corrientes que lo componen, desde su creación estas discrepancias habían sido resueltas por medios y mecanismos no formalizados, pero

¹³Colosio, Luis Donaldo. "Cambio con Rumbo y Responsabilidad". Discurso pronunciado en el LXV Aniversario del PRI.

sí respetados por toda la coalición revolucionaria.

A lo largo de la historia estas concepciones divergentes no amenazaron la unidad partidista, tampoco eran causa de inestabilidad institucional ni planteaban un serio reto al poder presidencial; menos aún a la paz social, a pesar de los cismas que sufrió el PRI en 1934, 1940, 1946, y 1952.

El relevo de poderes era institucional y disciplinado, conforme a los pactos y componendas que afianzaban la unidad intergrupos, sellándose con esto sus divergencias ideológicas. Pero ahora resulta que las contradicciones ideológicas llevaron a asesinatos y a rupturas internas, esta posibilidad pone de manifiesto que los pactos y reglas que superaban estas diferencias han fallado, o bien no se respetan por todos los concursantes.

"Podemos entonces plantear una tesis. La revolución mexicana todavía no se resuelve a sí misma. Siguen presentes las luchas entre sus diversas concepciones aunque hayan ido evolucionando a lo largo de los años. El hecho de que el partido en el poder haya absorbido a la lucha política, monopolizándola a favor de la familia revolucionaria, introdujo en su seno la contradicción. De los diversos proyectos revolucionarios originales, todos están vigentes.¹⁴

De esta manera, podemos plantear que el proyecto reformista de Colosio no amenazaba la existencia del PRI, pero sí ponía en riesgo la participación de ciertos grupos, alterando su tradicional influencia y fuerza política. Así viejos grupos, se enfrentaron al dilema de articularse a esas reformas, creando y consiguiendo espacios de permanencia, o desplazando a la fracción colosista, que vislumbraba una nueva estructura partidista; pero también ciertos ajustes de viejas disputas, intereses y revanchas que suponían debían ser saldados para consolidar los equilibrios de poder que el salinismo había fragmentado, y

que para Colosio representaba los hilos de control político nacional, que debían dejar de estar en manos de Salinas de Gortari.

Como los grupos desplazados intuyeron más de las políticas salinistas, y Salinas intuyó menos injerencia y control del relevo sexenal y de la conocida intención de afianzar un proyecto transexenal, Colosio entonces, dejó de tener significado y peso político para el conjunto del sistema político y de la familia revolucionaria.

Cuando el proyecto modernizador se planteó, primero, bajo la doctrina del liberalismo social con C.S.G., y más tarde cuando Colosio la depuró en su discurso del LXV aniversario del PRI, alertó a las distintas fuerzas y grupos de la posibilidad de trastocar intereses y poderes configurados por un reducido círculo de viejos políticos, esto ocasionaría que perderían muchos amarres inter-élites, afianzados por componendas que cubrían al conjunto del tejido político-burocrático, y que ha sido la forma tradicional de equilibrar el poder y repartir los beneficios del mismo.

La reforma del partido implicaba ceder decisiones a los comités estatales obedecer y sujetarse a las resoluciones de las bases, es decir romper con la tradicional del dedazo, con la camarilla y con los esquemas corporativo-clientelísticos. Estos cambios en gran medida amenazaban una determinada relación de poder fundada en el control de estos espacios.

En el ámbito del estado, el respeto al federalismo y al equilibrio de poderes, la alternancia en el poder, la activa participación de la sociedad civil en el diseño de políticas públicas, y a su cada vez más importante papel sancionadora del desempeño de un gobierno, son también, rupturas a un modelo de dominación trazado por el autoritarismo y el centralismo.

El viejo esquema ha podido reciclar la lealtad al partido, ya que un amplio segmento de la burocracia política es beneficiaria de éste modelo centralista; y la lógica de todo poder es reproducirlo y conservarlo.

¹⁴Gonzalez Graf, Jaime. "La Crisis de la Clase Política". Revista Nexos. Num 136 Pag. 34-35.

La amenaza de una reforma a este modelo rompería con la estructura de poder y equilibrio de fuerzas, los espacios que esta estructura ha creado representan diques de poder personal y de grupos, que no comulgan con la ideología reformista de ningún candidato, ni con las demandas de la sociedad por desaparecerlo.

Nuestra hipótesis se centra en el rompimiento de intereses y el surgimiento de purgas internas de la familia revolucionaria que el esquema reformista de Colosio planteaba; más que un cisma, en términos netamente ideológicos, el asesinato de Luis Donald Colosio y los conflictos internos que han aflorado del seno del PRI son el resultado del agotamiento de las reglas y ritos que unían y disciplinaban al conjunto de intereses priistas.

La divergencia ideológica existió y existirá al interior del PRI, lo que hasta la fecha ha sido superado con relativa facilidad; en cambio la confrontación actual pasa de las ideas a los intereses, que precisamente se afectan cuando esas ideas plantean profundas rupturas internas, rupturas que desdibujan el esquema de dominación y excluyen a actores políticos claves en la aceptación del cambio y su instrumentación.

Luis Donald Colosio fué víctima de este esquema de equilibrios que el PRI había garantizado, y que en el régimen de Salinas de Gortari se empezaron a radicalizar, al suprimir a grupos en términos ideológicos, por medio del liberalismo social y en términos políticos, por medio de la exclusión y el desprecio a políticos no educados en el extranjero.

Sólo nos resta aceptar que con la muerte de Luis Donald Colosio quedó truncada la reforma del PRI, y la posibilidad de estructurar el nuevo sistema político, un sistema que responda a las transformaciones y necesidades de la sociedad, que permita a los partidos competir por el poder con reglas claras y equívocas, para ampliar y validar a la democracia como fundamento institucional y esquema de participación social.

CONCLUSION.

El estudio del PRI desde varias perspectivas nos ayuda a conceptualizarlo, interpretarlo y enjuiciarlo de una manera más equívoca, el intento de ubicarlo en un paradigma teórico sigue siendo un difícil trabajo; el reto de descifrar las redes, tejidos y ritos políticos que lo rigen y lo tipifican se convierte en un laberinto de múltiples salidas resultado de la conducta pragmática de la clase política. Por otro lado entender su ideología significa aceptar que la multiplicidad de proyectos históricos nacionales están resumidos en sus propuestas, y que sin fundirse conviven y se resuelven contradictoriamente en el tiempo.

En la evolución política del país hacia la democracia se debe fortalecer el papel de los partidos, y en este tránsito el PRI tiene una importante misión, pues siendo desde 1929 la principal fuerza política, su reestructuración, modernización o desaparición son opciones que afectan el conjunto del sistema político.

Dado el peso de una institución en la política nacional, no basta con corregir las disputas postelectorales para dar salida a la actual crisis; es necesario modernizar a este partido, que por su capacidad histórica y funcional ha podido articular la participación política de las masas al proceso de intermediación y representación. Esta modernización plantea una posible ruptura con el esquema corporativo y autoritario, pero de no darse se mantendrá un lastre al proceso de cambio nacional.

Este proceso no es reversible y sólo erradicando las prácticas políticas anacrónicas dentro del PRI se podrá dar paso a un verdadero partido de ciudadanos, de no lograrse en el corto plazo, la acumulación de fuerzas y la aparición de nuevos actores políticos (tarde que temprano) encabezará una ruptura que desmantelará y trastocará a la totalidad del sistema político mexicano.